

REGALADO DE HURTADO, Liliana. *Sucesión incaica*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 1993. 124 p.

Culminando la década de 1950, Valcárcel utilizó el término *ethnohistoria* para definir a la disciplina que debería reescribir la historia andina. Ella, tendría la difícil tarea de descartar en las fuentes tradicionales, las informaciones que se fueron filtrando en el occidental que escribía sobre el mundo andino.

Para ello era necesario incluir en el análisis, algún tipo de información etnográfica que permitiera reinterpretar las fuentes tradicionales a partir de los lineamientos de la antropología que se pretendían incluir.

La publicación de las visitas de Garci Diez de San Miguel a la Provincia de Chucuito en 1964 e Iñigo Ortíz de Zúñiga a la Provincia de León de Huánuco en 1967 y 1972, constituyeron un importante avance en la investigación etnohistórica, dado que confrontando la información de las crónicas con el análisis de estos documentos administrativos que informaban sin pretenderlo sobre la sociedad andina, se pudo lograr una visión que ya empezaba a distar de la historiografía tradicional.

Dichas publicaciones nos remiten al aporte de John V. Murra, quien en 1956 presentaba ante la Universidad de Chicago su tesis doctoral sobre la organización económica del Estado Inca. Desde ese importante estudio, el aporte de Murra en el esclarecimiento del pasado andino resulta invaluable.

Los años sesenta, también fueron testigos de los iniciales trabajos de María Rostworowski quien a través de sus numerosas publicaciones ha ayudado a comprender las estructuras andinas. No se puede olvidar dentro de los sesenta, el importante estudio de los ceques hecho por Tom Zuidema y sus continuas investigaciones, que desde la Antropología, constituyen un universo teórico indispensable para el interesado en los Andes.

En los años setenta, los estudios de Pease sobre el mundo andino, resultan interesantes, pues incorporan a la ethnohistoria nuevas luces que permitieron avanzar en el conocimiento sobre el Tawantinsuyu. Esta lista se ve engrosada por nombres como Duviols y Wachtel que dieron forma a una historia que incluía una visión de la sociedad andina desde ella misma. En la misma década, no podemos omitir los aportes de Golte y Spalding entre tantos otros que se interesaron en el Perú prehispánico.

Es recién en los ochenta que se pudo hacer un balance de lo avanzado en la materia. Así, se llegó a un momento de síntesis y por eso es posible encontrar trabajos como el de María Rostworowski 1988 o la compilación de los trabajos de Tom Zuidema realizada por Manuel Burga en 1989.

En la década de los noventa, la producción bibliográfica sobre los Andes mantiene el carácter de síntesis, los trabajos de Pease nos brindan una imagen del Tawantinsuyu que resulta mucho más completa de la que encontramos en las décadas precedentes. Asimismo, las recientes publicaciones de visitas administrativas a Sonqo y Cajamarca realizadas por John Murra y María Rostworowski, respectivamente, nos brindan nuevas perspectivas de análisis.

Es en esta línea de trabajo, que podemos ubicar un libro como *sucesión incaica*, en el que por la problemática abordada, se hacen necesarios los conocimientos sobre las estructuras políticas y sociales andinas, así como las características del parentesco inca.

El trabajo de Liliana Regalado recoge la historiografía sobre los Andes que surgió como alternativa a la que incluía los principios de bastardía, primogenitura y legitimidad en la sucesión de los incas, que recordaban más al funcionamiento de las monarquías europeas que al de la élite incaica. En esta ocasión, la autora nos ofrece nuevas perspectivas de análisis a la vez que resuelve algunas de las interrogantes que se habían planteado al respecto.

Basada en la información de Juan Diez de Betanzos, la autora ensaya una lectura que descubra los patrones que actuaban en cada proceso sucesorio. El interés particular por el cronista mencionado, se debe a que éste manejó información proveniente de la élite por lo que sus informaciones se convierten en indispensables al tratar el tema de la sucesión.

En las primeras páginas del libro, se hace una síntesis de los trabajos realizados hasta el momento sobre los temas afines, y se analizan los principios que regulaban las estructuras sociales en el Tawantinsuyu.

De ese modo, se destaca el principio de dualidad en la medida que las oposiciones que genera, se convierten en complementarias al ser ambas necesarias para existir. Interesa en el trabajo, la manera en que el dualismo andino toma forma en las estructuras políticas y sociales de los Andes.

Las relaciones de parentesco, interesan para la autora en la medida que al acercarnos a ellas, nos encontramos en condiciones de entender el funcionamiento de la élite y la manera como ésta se comportaba al producirse una crisis sucesoria.

Para Regalado la noción de doble descendencia (patrilínea y matrilineal), resulta de la filtración de criterios occidentales en el caso de que se la conciba como dos líneas de parentesco paralelas. Sin embargo, considera que pueden existir tras esta noción algunos patrones andinos en los que los antepasados (masculino y femenino) aludan a funciones sociales ritualizadas.

A la luz de Mendizábal, afirma que es imposible en el Runa Simi hacer la distinción entre hijos naturales e ilegítimos, cosa que le permite negar la presencia de estas categorías para el tema de la sucesión.

Los conceptos de Ayllu de Orientación y Ayllu de procreación, definidos por Zuidema como el grupo de parientes de un individuo a partir del tatarabuelo el primero y el fundado por el propio individuo el segundo, resultan relevantes a la hora de establecer las relaciones de parentesco que se manejaban en la conformación de la élite incaica y en las crisis sucesorias.

En el libro, se señala también el rol de las panacas en el proceso sucesorio y se presenta a una élite inca con un alto grado de flexibilidad que depende de la posición que en un determinado momento puedan obtener sus integrantes, dado que el inca era quien otorgaba a su parentela la ubicación dentro de la élite.

Basada en las informaciones de Betanzos, la autora menciona una doble diarquía, la primera tendría como principal al inca reinante y la segunda estaría conformada por su cogobernante y otros miembros de la élite.

La doble diarquía es ilustrada con el caso mencionado por Betanzos de Inca Yupanqui, quien estaría formando con Wiracocha la primera diarquía y con Pata Yupanqui, Mullo Ronga y Apo Yupanqui Uxuta Urco Guaranga la segunda.

En lo referente a la elección del inca, la capacidad para restaurar el cosmos roto por la muerte del anterior, así como el potencial control de mano de obra que pudiera realizar por las alianzas que le permitía su posición dentro de la élite, eran decisivas a la hora de la sucesión.

En la última parte del texto, la autora caracteriza la sucesión incaica desde Huaynacapac hasta los incas de Vilcabamba y destaca a la luz de Betanzos las actividades rituales relacionadas con los funerales del inca fallecido, la reorganización del Cuzco y del Tawantinsuyu en lo político, económico y social, las guerras de las diarquías para el control poblacional y la expansión estatal además de la ocupación territorial y la edificación como elementos comunes y diagnósticos en el proceso sucesorio.

El texto de Lilibiana Regalado, a nuestro entender, marca un nuevo rumbo en los trabajos sobre historia andina, dado que constituye una investigación orientada a descubrir un elemento particular de la historia del Tawantinsuyu.

Aunque la autora declara que el tema no ha sido agotado y que falta mucho por revisar y discutir al respecto, el avance es significativo en tanto reanuda la discusión en otros términos. Es decir que ya no nos encontramos en el tiempo de cuestionar las tesis de la historiografía tradicional a partir de sus errores, sino que es el momento de dar respuestas a las múltiples interrogantes que se formularon.

*Francisco Hernández Astete*